

Hacia una demografía de los desastres

Gabriel Bidegain¹

En un trabajo referido al impacto de los desastres en 2010, Zapata (2010) afirmaba que ese año se había producido una serie de eventos climáticos extremos, especialmente en el arco continental de la cuenca del Caribe —desde México a Colombia y República Bolivariana de Venezuela— y en la región andina —particularmente en Ecuador y Estado Plurinacional de Bolivia—, que se sumaban a una reducida capacidad de las cuencas y a ecosistemas frágiles, con laderas inestables, humedales y napas saturadas en el proceso de asimilación del impacto excesivo de las lluvias y tormentas en América Latina y el Caribe. En ese marco, el autor sostenía que: “se suman variabilidad y cambio climático a degradación ambiental para potenciar el riesgo y ocasiona[r] los daños y pérdidas observados” (Zapata, 2010: 3).

Siguiendo los datos del Centro para la Investigación sobre la Epidemiología de los Desastres (CRED), dependiente de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), Adams (2010) sostenía que 2010 había sido el año más mortífero de los últimos dos decenios, debido a la ocurrencia de terremotos, inundaciones, deslizamientos de tierra y condiciones climáticas extremas. Unos 373 desastres naturales causaron la muerte de casi 300 mil personas ese año, afectaron a casi 207 millones más y generaron un costo de casi 110 mil millones de dólares americanos en pérdidas económicas. Datos del CRED que identificaban los 10 desastres globales más importantes de 2010 señalaban que, por primera vez en décadas, las Américas encabezaban la lista de los continentes más afectados por un solo evento, el terremoto de Haití, que fue responsable del 75% del total de las muertes en el mundo.

La relación entre la dinámica de la población y el medio ambiente ha experimentado importantes cambios a lo largo de la historia de la humanidad, debido principalmente a todo tipo de desastres —hambrunas, guerras, ciclones, plagas, terremotos, tsunamis, inundaciones, epidemias, entre otros (Withington, 2008). Estos eventos han perturbado el crecimiento de la población. Esta relación estrecha entre la población y el medio ambiente, y sus implicaciones para el desarrollo, fueron contempladas en el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (PA-CIPD), acordado en El Cairo en 1994, en el que se sostenía que:

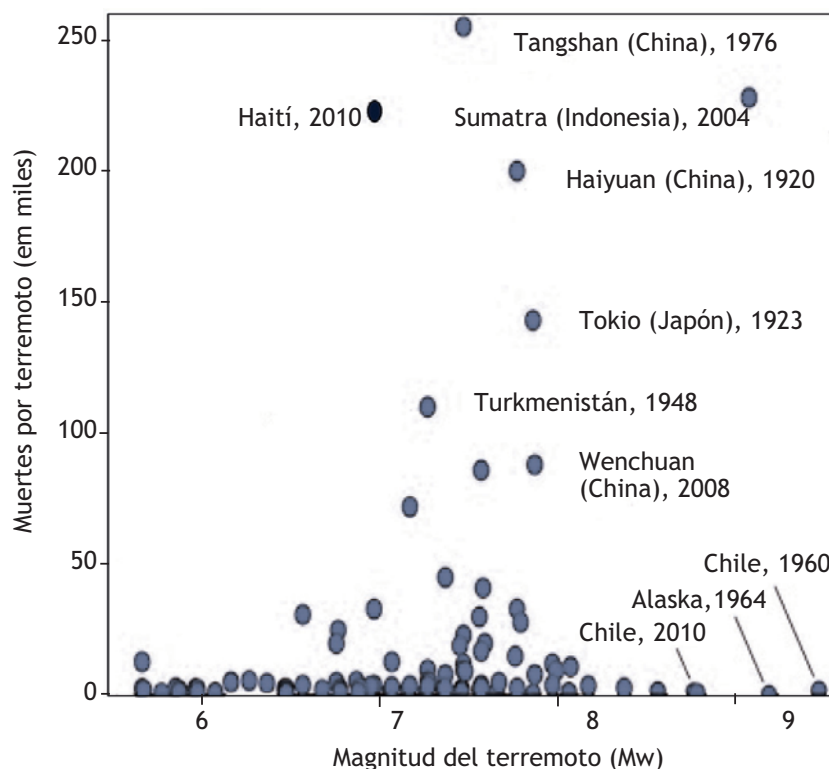
¹ Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) en Haití, Bidegain@unfpa.org. Las expresiones vertidas en este artículo no reflejan necesariamente las posiciones oficiales de la Organización ni de sus Estados Miembros.

Los factores demográficos, junto con la pobreza y la falta de acceso a los recursos en algunas regiones, pautas de consumo excesivo y de producción derrochadora en otras, provocan o agudizan los problemas de degradación del medio ambiente y agotamiento de los recursos y, por ende, impiden el desarrollo sostenible (Naciones Unidas, 1995, párrafo 3.25).

Los impactos económicos, sociales y demográficos de los desastres representan un obstáculo para el desarrollo y constituyen un factor importante para el aumento de la vulnerabilidad (CEPAL, 2005), así como para la profundización de la pobreza y la desigualdad.

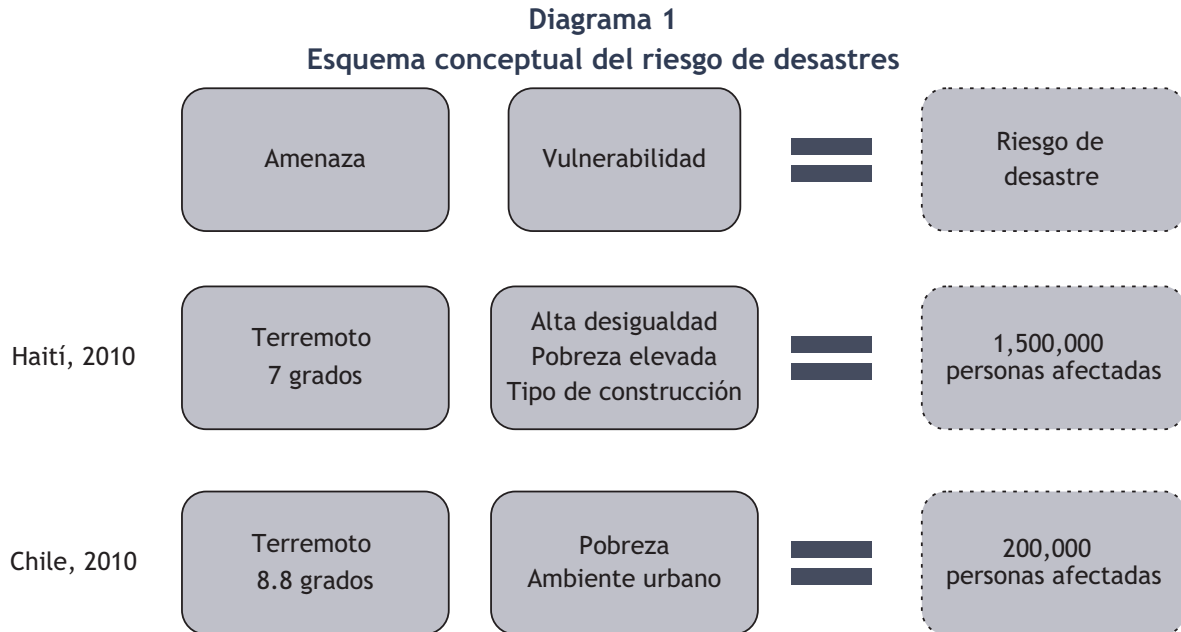
La ocupación del espacio que realiza la población, por ejemplo, puede implicar un riesgo significativo e impactar sobre ciertos factores humanos de la vulnerabilidad: la ubicación de los asentamientos en zonas sísmicas; las prácticas y reglamentos inadecuados para la construcción; la falta de sistemas de alerta y la ignorancia del riesgo sísmico por parte de la población son materializaciones de tales factores. La urbanización aumenta el riesgo de desastres, especialmente para aquellos asentamientos más pobres y menos organizados. Las limitaciones a la capacidad de las personas más pobres de procurarse una vivienda las impelen a construir en lugares propensos a más riesgos. Todos estos elementos pueden aumentar las consecuencias negativas de un desastre. Por ejemplo, el sismo de Haití, que tuvo la misma intensidad que el ocurrido en Alaska en 1964 (7 grados en la escala de Richter), produjo un número de fallecidos y un impacto muy diferente en la dinámica demográfica, a causa de la desigualdad que afectaba a la población del país latinoamericano, la forma de ocupación del espacio y el tipo de construcción imperantes allí antes del evento (gráfico 1).

Gráfico 1
Mundo, 1900-2010: magnitud de los terremotos y número de muertes causadas



Fuente: extraído de E. Calais (2011).

Cualquier amenaza que la población afronte —ya sea geológica, hidrológica, epidemiológica o de otro tipo— implica un riesgo de desastre, que se suma a la vulnerabilidad reflejada en los diferentes niveles de desigualdad que existen en las sociedades y genera por lo tanto impactos distintos (diagrama 1).



Fuente: UNFPA-LACRO (Oficina Regional para América Latina y el Caribe del Fondo de Población de las Naciones Unidas), “Guías para la recolección y análisis de datos a utilizar en situaciones de crisis humanitarias en América Latina y el Caribe”, Ciudad de Panamá, inédito.

Según el Centro Nacional de Información de Terremotos (NEIC), del Servicio Geológico de Estados Unidos (USGS), se produjo un gran número de terremotos durante la década de 2000, y aproximadamente 800 mil personas murieron por esta causa. Los tres más importantes por la cantidad de personas fallecidas fueron el del Océano Índico (Sumatra, Indonesia, 2004), con una magnitud de 9.1 grados en la escala de Richter, y que fue el más fuerte jamás registrado en el mundo. Este evento causó un tsunami que afectó a la propia Indonesia, las costas de Sri Lanka, el sur de la India y el oeste de Tailandia. El balance de víctimas fue de 227,898 muertos. Le siguió en intensidad el de Haití, de 7 grados en la misma escala, y con un número similar de personas fallecidas según el USGS (222,570), aunque la estimación gubernamental en este caso es de más de 316 mil muertos². El tercer terremoto más intenso de esta década fue el de Sichuan (China) en 2008, con 87,500 muertes. Se agregó en el decenio de 2010 el de Japón, en 2011, con una magnitud de 9 grados y 29,300 personas muertas.

Los terremotos suelen causar una alta mortalidad (Calais, 2011; Prepetit, 2011b), pero en general siempre hay una sobreestimación del número de defunciones, que no representan cifras solamente, sino personas fallecidas, con todas las implicaciones de esa crucial precisión. Los demógrafos pueden acotar este número y además evitar

² Los datos definitivos de los afectados fue dada a conocer por el Primer Ministro en el primer aniversario del sismo: 316 mil personas muertas, 350 mil heridas y 1.5 millones de habitantes en refugios provisorios.

el gasto innecesario de recursos financieros y humanos. Según el Panel de Alto Nivel de Personas Eminentes, en el informe presentado al Secretario General de las Naciones Unidas durante el proceso de preparación de la agenda del desarrollo después de 2015, los desastres naturales han costado 2,5 trillones de dólares americanos durante el siglo pasado (United Nations, 2013).

La idea de que los desastres son naturales comenzó con la discusión entre Voltaire y Rousseau tras el terremoto y el tsunami que había afectado a Lisboa en 1775. Pero estos eventos no son en rigor “naturales” (Prepetit, 2011a), pues su ocurrencia puede desencadenarse tanto a partir de fenómenos geodinámicos y climatológicos como por la acción humana. Por lo tanto, es necesario desterrar esta idea, ya que si bien ciertos fenómenos naturales desencadenan el evento, este se agrava por la ocupación del espacio que realiza la población y por la desigualdad que la afecta antes de su ocurrencia.

Pero tanto como las causas, importa considerar sus consecuencias, sobre todo las que inciden sobre la estructura y dinámica de la población, que es el interés de este artículo. La frecuencia e intensidad de los fenómenos meteorológicos causados por los cambios climáticos tienen un impacto significativo en estas dimensiones poblacionales, así como en el uso del espacio. Un ejemplo de esta relación la constituyen los migrantes ambientales, personas que se desplazan dentro de sus países con el fin de reducir su vulnerabilidad a estos fenómenos. Con el cambio climático y una aceleración de los eventos geológicos y climatológicos³, probablemente se asistirá a una creciente movilidad de estos migrantes.

Desastres, desigualdades y defunciones

Como se dijo, los impactos de un terremoto pueden amplificarse por el nivel de desigualdad que existe en la región en la que ocurre. A título de ejemplo, los terremotos de Chile y Japón de 2010 y 2011, respectivamente, de intensidades muy superiores que la del de Haití de 2010 en relación con la liberación de energía⁴, produjeron menor cantidad de defunciones que este, cualquiera sea la fuente de la estimación que se considere en este último caso. Pero ambos países registran mejores niveles del Índice de Desarrollo Humano (IDH) y el de Gini. El caso haitiano demuestra que los daños que produjo la liberación de energía del terremoto se amplificaron por la ocupación del suelo y el tipo de construcción imperantes en ese país, agravando la desigualdad previamente existente. Debido a estos factores, las ciudades de Puerto Príncipe y de Léogane se transformaron en un arma de destrucción masiva. La magnitud de los daños, particularmente de las muertes —medidas por la tasa de mortalidad respectiva—, fue mucho más importante en Haití, a pesar de la menor intensidad del sismo (cuadro 1).

³ También existen eventos epidemiológicos que pueden afectar la evolución esperada de la población, como ocurrió con el cólera en Haití.

⁴ El terremoto de Chile de 2010, de una magnitud de 8.8 grados en la escala de Richter, fue 31 veces más fuerte y liberó cerca de 178 veces más energía que el de Haití. El terremoto de Japón de 2011, de una magnitud de 9 grados, desencadenó un tsunami que generó olas de hasta 40,5 metros de altura.

Cuadro 1

Haití, Chile y Japón, 2010 y 2011: medidas de desigualdad e impactos de los terremotos

País	Haití	Chile	Japón
Fecha	12-01-2010	27-02-2010	11-08-2011
Magnitud	7.0	8.8	9
Población	9,986,000	17,151,000	127,353,000
Defunciones	316,000	795	29,333
Tasa de mortalidad (por cien mil)	31,644	4	23
Índice de Gini	0.66	0.52	N/D
IDH	0.404	0.783	0.884
Orden	145	45	11

Fuente: UNDP (United Nations Development Programme) (2010), *Human Development Report 2010. The Real Wealth of Nations: Pathways to Human Development*, New York; proyecciones de población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (UNDESA) y elaboración propia.

Este mayor impacto tiene una clara vinculación con el contexto socioeconómico haitiano y la alta desigualdad social que afecta a la población de este país. Luego del golpe de Estado de 1991 y del embargo internacional decretado, el producto bruto interno per cápita era de 2,054 gourdes constantes de 1986, según el Instituto Haitiano de Estadística e Informática (Institut Haitien de statistique et d'informatique, IHSI). Luego del golpe de Estado de 2004 descendió a 1,373 gourdes, casi el mismo nivel que registró en el año fiscal de 2011-2012 (Direction Statistique Economique, DES - IHSI, proyecciones de población y estimaciones del autor).

La distribución del ingreso es muy desigual en Haití; el coeficiente de Gini —índice de concentración del ingreso— era de 0.66 en 2001, uno de los más altos del mundo y de la región (en 2006, Honduras y Brasil tenían 0.57, mientras que Guatemala 0.56) (World Bank, 2013). Pero además la desigualdad se disparó luego del terremoto, cuando este índice llegó a 0.76 según datos de la encuesta sobre las condiciones de vida de los hogares después del terremoto (Enquête sur les conditions de vie des ménages après le séisme, ECVMAS), de 2012. Por otra parte, el 54% del ingreso nacional correspondía al 10% de la población más rica del país en 2001, lo que equivalía a 145 veces el ingreso del 10% más pobre, que solo alcanzaba el 0.37%. El 70% del ingreso nacional estaba concentrado en el 20% más rico de la población, y en el 20% más pobre solo el 1.39% (ISHI, FAFO et PNUD, 2003).

A este panorama hay que sumarle el hecho que el impacto de los desastres tiende a aumentar estas condiciones de pobreza y desigualdad. Como se señala en una publicación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la degradación del medio ambiente por diferentes vías puede deteriorar aún más las condiciones de vida de la población:

Nuestro análisis sugiere que un aumento del 10% en el número de personas afectadas por los fenómenos meteorológicos extremos reduciría el IDH de un país en casi el 2%, con efectos particularmente grandes en los ingresos y en los países con IDH medio (PNUD, 2011: 8, traducción propia).

Desastres, demografía y desarrollo

Como ha afirmado el Director Ejecutivo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), la demografía es importante para el desarrollo, puesto que detrás de cada dato demográfico está el pueblo real, mujeres y hombres, jóvenes y viejos, cada cual con sus propias aspiraciones y necesidades avanzando en sus vidas (Osotimehin, 2013).

La desigualdad, la dinámica de la población, su estructura por edades, su crecimiento y distribución espacial, la apropiación del espacio y su ocupación pueden explicar las causas y las consecuencias de los desastres y su impacto en el desarrollo. Estos temas han sido descuidados en gran parte del debate nacional e internacional en el pasado cercano. Sin embargo, al parecer este escenario comienza a cambiar: el Panel de Alto Nivel de Personas Eminentes ha propuesto como uno de los temas transversales para la nueva agenda del desarrollo posterior a 2015 la desigualdad y el cambio demográfico.

En este sentido, los desastres importantes como el terremoto y tsunami en Indonesia o el terremoto en Haití han causado una nueva geografía humana, que ha emergido a partir del intenso movimiento de personas en el espacio y la consecuente redistribución espacial de la población. En Haití también se han podido vislumbrar cambios significativos en la fecundidad y la mortalidad, debido al gran número de personas fallecidas. De ahí la relevancia de una demografía de los desastres, que se reafirma por su disponibilidad de instrumentos y su posibilidad de proyectar escenarios. El análisis del cambio demográfico requiere un debate en profundidad sobre estos temas, amplificadas por el cambio climático, que afectarán la evolución futura de la población y el uso de la tierra, así como el desarrollo de los países y las regiones.

Dado que no es posible detener los eventos climáticos (ciclones, inundaciones) o geofísicos (terremotos), hay que prepararse en consecuencia, reconociendo que los riesgos y vulnerabilidades son el reflejo del nivel de desarrollo y de las desigualdades que afectan a la población antes de su ocurrencia.

Algunos impactos demográficos del terremoto en Haití

El análisis de las consecuencias del terremoto de Haití de 2010 puede ser ilustrativo de la relación entre desastres, demografía, desigualdad y desarrollo. Este evento trágico ha sido un punto de inflexión en la realidad del país, así como en la dinámica de su población, pues modificó los patrones demográficos (su volumen y estructura por edades) e incidió sobre la economía nacional y las condiciones de vida de los haitianos (Bidegain, 2013).

El terremoto de 2010, y en menor medida la epidemia de cólera y el ciclón Thomas en octubre del mismo año, tuvieron diferentes impactos demográficos. Entre ellos se puede mencionar:

- No continuó la reducción de la mortalidad que se había experimentado previamente, sino que hubo una estabilización o deterioro del nivel de este indicador en todas las edades, y por lo tanto se perdieron varios años en este proceso,

particularmente en la mortalidad infantil y de menores de 5 años (Cayemittes *et al.*, 2013).

- Se produjo un *baby-boom*: la tasa de embarazo se multiplicó por tres —pasó del 4% al 12% entre 2005-2006 y 2010 (MSPP et IHE, 2010)— en el área de influencia del sismo, enlenteciendo su reducción a nivel nacional. Además aumentó el nivel en el Área Metropolitana de Puerto Príncipe —una de las zonas más afectadas—, particularmente en los campamentos (MSPP et IHE, 2010).
- La emigración internacional se acentuó, no solo hacia República Dominicana, país al que llegó el 40% de los migrantes haitianos entre 2010 y 2012 (ONE, 2013).
- Se aceleraron los movimientos migratorios internos —600,000 personas se fueron del Área Metropolitana y regresaron con posterioridad. Otros migrantes se establecieron en el área urbana, de hecho, el país se urbanizó antes de lo esperado.
- Hubo cambios en el volumen, la estructura por edades y la distribución espacial de la población en los lugares de origen y destino de los desplazados.
- El grupo más afectado por la mortalidad a causa del terremoto fue el de los jóvenes de 15 a 24 años —registraron el 25% del total de las defunciones, mientras que representaban el 20% de la población del país (MSPP et IHE, 2010). Además, la emigración y el *baby boom*, así como el consecuente aumento de la fecundidad en el Área Metropolitana, también impactaron en la estructura etaria de la población.
- El nivel de la fecundidad adolescente en los campamentos representa el doble que en el área rural y más de tres veces la del Área Metropolitana sin campamentos.
- Se perdió mucho capital humano de alto nivel, lo que afectó fuertemente la capacidad de reconstrucción del país.
- Se produjo la ruptura de familias, además de separaciones circunstanciales, que afectan las tres variables demográficas principales e impactan en la estructura por edades de la población.

La “revolución de los datos” y las oportunidades para la demografía en la nueva agenda de desarrollo post 2015

En la propuesta del Panel de Alto Nivel de Personas Eminentes sobre la nueva agenda de desarrollo post 2015 se sugiere al Secretario General de las Naciones Unidas producir una “revolución de los datos”, y se señala que las autoridades locales deberían desempeñar un rol capital en relación con la ocurrencia de desastres, definiendo prioridades, ejecutando planes, monitoreando resultados y comprometiendo a las firmas locales en el proceso de reconstrucción, además de tener un papel central en la reducción de los riesgos, identificándolos, realizando la prevención anticipada y construyendo la resiliencia.

Esta propuesta de nueva agenda tiene su eje en la erradicación de la pobreza y la transformación de las economías a través del desarrollo sustentable, y se centra en cinco grandes áreas: 1) no permitir que ninguna persona quede relegada de este proceso; 2) poner el desarrollo sustentable en el centro del debate; 3) transformar las econo-

mías para el trabajo y lograr un crecimiento inclusivo; 4) construir una paz efectiva e instituciones públicas abiertas y transparentes, y 5) construir una nueva alianza global.

Además, la propuesta de esta agenda post 2015 brinda una gran oportunidad a la demografía para la utilización de sus instrumentos, dado que se solicita un monitoreo y evaluación de los nuevos objetivos prioritarios que se plantean: eliminar la pobreza; empoderar a las mujeres y los jóvenes, logrando la equidad de género; proveer una educación de calidad y aprendizaje a lo largo de la vida; asegurar una vida saludable; proveer seguridad alimentaria y buena nutrición; lograr el acceso universal al agua y saneamiento; generar energía sustentable; crear empleo y lograr un crecimiento equitativo; administrar los recursos naturales de manera sustentable; asegurar una buena gobernabilidad e instituciones efectivas; asegurar que la sociedad permanezca estable y en paz y crear una alianza global y un financiamiento a largo plazo. Las metas e indicadores del desarrollo sustentable que se proponen requieren personal con habilidades y competencia en la demografía, la que puede asumir un rol importante en esta agenda renovada. Según el Secretario General de las Naciones Unidas: “La dinámica de la población debe ser un factor en el diseño de una agenda del desarrollo post 2015 que satisfará las necesidades de las personas mientras se protege el medio ambiente” (Ban Ki-moon, 2013, traducción propia).

Además, debido a la aceleración de los cambios climáticos, la demografía tiene ante sí un reto para prevenir desastres definiendo las poblaciones en riesgo (United Nations, 2005), anticipándose a su ocurrencia y asistiendo luego a las personas afectadas con información oportuna. El UNFPA ha estado trabajando en torno al tema y ha publicado guías para la recolección de datos en situaciones de crisis humanitarias, tanto a nivel global como regional (UNFPA, 2010; UNFPA-LACRO, s/f). Asimismo, la Oficina del UNFPA en Haití ha apoyado al IHSI en la elaboración de un sistema de encuestas rápidas post desastres (IHSI et UNFPA, 2009) y realizó un censo especial, utilizando las nuevas tecnologías de recolección de datos en Gonaïves luego del paso de cuatro ciclones en 2008. También apoyó la realización de un censo de barrios y poblaciones afectadas por el terremoto (IHSI, OIM et UNFPA, 2012).

Los desastres y sus impactos económicos, sociales (CEPALC, 2009) y demográficos representan un obstáculo para el desarrollo y son un factor de profundización de la vulnerabilidad, la pobreza y la desigualdad. El papel de la demografía en su prevención y en la respuesta humanitaria ante su ocurrencia es capital. Por lo tanto, es esencial integrar herramientas demográficas en la gestión de la prevención de riesgos y en la planificación del desarrollo. Esta integración ofrece numerosas oportunidades:

- Preparar planes de contingencia con los indicadores demográficos clave —una matriz de indicadores para la prevención de la situación humanitaria.
- Reducir significativamente la pobreza en las zonas de alto riesgo. Para ello pueden utilizarse los mapas de pobreza cruzados con mapas de riesgo, por lo que las fuentes de datos demográficos como los censos, las encuestas y los registros administrativos se tornan muy útiles.
- Definir las áreas geográficas afectadas mediante la cartografía censal y cuantificar la población damnificada y el número de víctimas y desplazados.

- Preparar un sistema de encuestas rápidas luego de un desastre, así como una caja de instrumentos necesarios en esas situaciones –manuales, formularios, entre otros.

El papel de la demografía antes y después de los desastres es un campo novedoso en este ámbito científico que es preciso desarrollar, puesto que sus instrumentos desempeñan un papel importante en la preparación de planes de emergencia, que permiten identificar a los afectados con el fin de asistirlos.

Bibliografía

- Adams, P. (2010), “World Rapport. Rainy season could hamper Haiti’s recovery. Thousands of Haitians displaced by January’s earthquake are living in temporary camps and are vulnerable to the worst the wet season has in store”, in *The Lancet*, London: Elsevier, Vol. 375, N° 9720, pp. 1067-1069.
- Ban Ki-moon (2013), “Secretary-General’s remarks to the Commission on Population and Development”, New York, 22 April, in <<http://www.un.org/sg/statements/index.asp?nid=6757>>, access on February 2, 2014.
- Bidegain, G. (2013), “Impactos demográficos del terremoto de Haití”, en *Cuestiones de población y sociedad*, Córdoba (Argentina): CEPyD, Vol. 2, N° 2, Año II, pp. 107-132.
- Calais, E. (2011), “Population et risques sismiques: Mesures de protection”, document présenté au Premier Congrès des Spécialistes en Population et Développement: Catastrophes Naturelles, Population et Développement en Haïti: vers une reconstruction planifiée, ANASPOD et UNFPA, Port-au-Prince, Haïti, 23 au 25 mars.
- Cayemittes, M. et al. (2013), *Enquête Mortalité, Morbidité et Utilisation des Services EMMUS-V, Haïti 2012*, Pétiön-Ville, Haïti et Calverton, Maryland, United States: Institut Haïtien de l’Enfance et MEASURE DHS, ICF International.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2005), *El impacto de los desastres naturales en el desarrollo: documento metodológico básico para estudios nacionales de caso (LC/MEX/L.694)*, México, D.F.
- CEPALC (Commission Économique pour L’amérique Latine et les Caraïbes) (2009), *Manuel pratique d’évaluation des effets socio-économiques des catastrophes*, Santiago, Chile.
- IHSI, FAFO et PNUD (Institut Haitien de statistique et d’informatique, FAFO et Programme des Nations Unies pour le développement) (2003), *Enquête sur les conditions de vie en Haïti (2001)*, Port-au-Prince.
- IHSI, OIM et UNFPA (Institut Haitien de statistique et d’informatique, Organisation internationale pour les migrations et Fonds des Nations Unies pour la population) (2012), “Recensement des Quartiers et de la Population affectees”, Port-au-Prince, inédit.
- IHSI et UNFPA (Institut Haitien de statistique et d’informatique et Fonds des Nations Unies pour la population) (2009), “Rapport d’analyse. Dénombrement de la commune des Gonaïves dans le cadre du Système d’Enquêtes rapides Post-Désastre”, Port-au-Prince.

- MSPP et IHE (Ministère de la Santé Publique et de la Population et Institut Haïtien de l'Enfance) (2010), "Goudougoudou: timoun boum? Enquete sur les services et besoins en sante de la reproduction dans les sites d'hébergements-Haiti. Rapport final", Port-au-Prince, dans <http://unfpahaiti.org/pdf/Goudougoudou_Enquete_Sante_Reproduction_2010.pdf>, consulté le 2 Février, 2014.
- Naciones Unidas (1995), "Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. El Cairo, 5 a 13 de septiembre de 1994" (A/CONF.171/13/Rev.1), Nueva York.
- ONE (Oficina Nacional de Estadística, República Dominicana) (2013), *Primera Encuesta Nacional de Inmigrantes en la Republica Dominicana (ENI-2012)*, Santo Domingo.
- Osoimehin, B. (2013), "Opening remarks", Commission on Population and Development, Forty sixth session, New York, 22 April.
- PNUD (Programme des Nations Unies pour le développement) (2011), *Rapport sur le Développement Humain 2011. Durabilité et Equité. Un meilleur avenir pour tous*, New York.
- Prepetit, C. (2011a), *La menace sismique en Haïti*, Port-au-Prince: Editions de l'Université d'Etat d'Haïti.
- ____ (2011b), "Population et risques sismiques: Les mécanismes de prévention", document présenté au Premier Congrès des Spécialistes en Population et Développement: Catastrophes Naturelles, Population et Développement en Haïti: vers une reconstruction planifiée, ANASPOD et UNFPA, Port-au-Prince, Haïti, 23 au 25 mars.
- UNFPA (United Nations Population Fund) (2010), *Guidelines on Data Issues in Humanitarian Crisis Situation*, New York.
- UNFPA-LACRO (Oficina Regional para América Latina y el Caribe del Fondo de Población de las Naciones Unidas) (s/f), *Guías para la recolección y análisis de datos a utilizar en situaciones de crisis humanitarias en América Latina y el Caribe*, Ciudad de Panamá, inédito.
- United Nations (2005), "Report of the World Conference on Disaster Reduction. Kobe, Hyogo, Japan, 18-22 January 2005" (A/CONF.206/6), World Conference on Disaster Reduction, Kobe, Hyogo, Japan, 18-22 January.
- ____ (2013), "Communiqué. Meeting of the High-Level Panel of Eminent Persons on the Post-2015 Development Agenda in Bali, Indonesia", 27 March, in <<http://www.un.org/sg/management/pdf/Final%20Communique%20Bali.pdf>>, access on February 1, 2014.
- Withington, J. (2008), *A disastrous history of the world. Chronicles of War, Earthquakes, Plague and Flood*, London: Hachette Digital.
- World Bank (2013), *Shifting gears to accelerate share prosperity in Latin America and the Caribbean*, Washington, D.C.
- Zapata, R. (2010), *Desastres y desarrollo: el impacto en 2010 (Cifras preliminares)*, Santiago de Chile: CEPAL.